

COSTO DE VIDA Y SALARIOS EN URUGUAY, 1880-1936

María M. Camou*

El periodo de estudio corresponde con el de la integración de la región al mercado internacional como importadora de productos manufacturados y exportadora de materias primas. En el contexto de un incremento del comercio de mercaderías y de la baja del costo de los fletes, los precios internos de los productos de consumo tienden a converger con sus equivalentes internacionales. Este proceso de convergencia de los precios abarca la región atlántica, que comienza a desarrollar un amplio intercambio de productos, capitales y trabajadores.¹

Diversas investigaciones² se dirigen a estimar las causas y las consecuencias de este intercambio para las regiones involucradas del viejo y del nuevo mundo. Dentro de esta interpretación las migraciones impulsadas, entre otros factores, por la brecha salarial existente entre ambas regiones, contribuyen a una internalización de los mercados de trabajo y a una convergencia salarial.

Los indicadores sobre la evolución de los precios de los productos básicos son una base indispensable para estudios comparativos sobre salarios y otros indicadores económicos en el tiempo y en el espacio. Estas comparaciones se enfrentan a la escasa disponibilidad de fuentes y a las dificultades para encontrar una base común de comparación entre regiones con climas y culturas diversos.

* María M. Camou, maestra en historia moderna y contemporánea, investigadora del Programa de Investigación en Historia Económica sobre el Uruguay Contemporáneo (PIHESUC), de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República.

¹ Hatton & J. G. Williamson, "International migration 1850-1939: an economic survey", en T. J. Hatton y J. G. Williamson (coords.), *Migration and the International Labor Market, 1850-1939*, Routledge, Londres y Nueva York, 1995, p. 26.

² Diversos trabajos en *ibid.*

En Uruguay, las series de precios sobre costo de vida eran inexistentes para el sigloXIX. En 1913 comenzaron a elaborarse los primeros índices sobre el costo de vida.

En dos trabajos de investigación³ recientemente realizados se estima el costo de una canasta de productos de alimentación y el de los salarios reales, en términos de poder adquisitivo de esta canasta, en el periodo de afluencia masiva de la inmigración. La evolución de precios y salarios reales para Montevideo fue comparada con la de Buenos Aires para el mismo periodo.

La información permitió construir un índice de precios de alimentos para el periodo 1880-1936 en su conjunto.⁴ Por la disponibilidad de fuentes no fue posible incorporar otros rubros del costo de vida como vivienda, vestimenta y otros gastos.

El índice de precios de alimentos permite analizar el efecto de las crisis internacionales y domésticas en el costo de vida y puede ser utilizado como deflactor de series sobre la actividad económica, el valor de la producción agrícola o manufacturera o las rentas del Estado. Sugiere también hipótesis sobre otras temáticas, como el grado y las características peculiares de integración de diferentes regiones al mercado.

EL COSTO DE VIDA. FUENTES

La investigación comienza en un periodo para el cual no existen fuentes oficiales de información sobre el costo de vida.

Para el periodo colonial, Jorge Gelman⁵ analizó en un estudio de casos la rentabilidad de chacras en una subregión de la banda oriental. El autor elaboró series de precios y costos de la producción de trigo.

Un índice de precios general, para el periodo 1860-1924, fue elaborado en el trabajo de Enrique Arocena Olivera.⁶ Este índice se basa en precios de productos comercializables como cereales, frutos en barracas y de productos de saladeros, y sólo a partir de 1913 incluye los precios al consumo.

Es un índice inadecuado para estudiar el costo de vida, ya que abarca solamente cinco productos y no todos son de consumo habitual. Las diferen-

³ Se trata de dos trabajos complementarios por la temática y el periodo elegidos realizados en PIHESUC: María M. Camou, *Salarios y costo de vida en el Río de la Plata, 1880-1907*; Leonardo Calicchio, *Salarios y costo de vida en el Río de la Plata, 1900-1930*.

⁴ L. Calicchio, *op. cit.*, p. 11.

⁵ Jorge Gelman, "Una región y una chacra en la campaña rioplatense: las condiciones de la producción triguera a fines de la época colonial", *Desarrollo Económico*, núm. 112, vol. 28, enero-marzo 1989, pp. 577-600.

⁶ Enrique Arocena Olivera, *Un enfoque cuantitativo de la economía uruguaya entre 1860 y 1935*, Banco Central del Uruguay, Séptimas Jornadas Anuales de Economía, Montevideo, 1992.

cias entre precios de exportación y precios internos dificultan el uso de este índice como deflactor de salarios.

La inexistencia de información sobre precios al consumo, nos llevó a la búsqueda de fuentes no tradicionales, entre las cuales los libros contables de empresas comercializadoras resultaron las más accesibles y continuas. Se trata de una fuente de primera mano que no presenta el problema de los retrasos en los registros de los cambios, como muchas veces sucede con las estadísticas oficiales.

Para el periodo 1907-13 se dispone de los precios publicados por los *Boletines Mensuales de Estadística Municipal*, del departamento de Montevideo. He utilizado esta fuente para establecer una comparación con los precios del almacén de Miguez, por tratarse de la única fuente de información sobre precios al consumidor que he localizado para este periodo, pero considero que la misma no ofrece gran confiabilidad. No se aclara en los boletines la fuente de información usada para la confección de estas series de precios al consumidor, pero podemos dudar de que la información haya sido variada y constante debido a la escasa movilidad de los precios allí seriados y al hecho de que éstos sean, para 1912, inferiores o iguales a los precios de venta al por mayor de los almacenes Carrau y Cía.⁷

Es apenas en 1913 cuando, a través de un decreto, se insta a los inspectores de abasto a comunicar los precios de artículos básicos de alimentación a la Oficina Nacional del Trabajo.⁸ A partir de ese momento, comenzaron a llegar a la Oficina los precios corrientes minoristas de toda la campaña y los que regían en Montevideo, según las cotizaciones de las ferias francas y de los mercados. Es ésta la fuente de información utilizada en las series de precios de los *Anuarios estadísticos*.

La publicación de los *Anuarios estadísticos*, sobre los precios corrientes de los artículos de primera necesidad que regían en los mercados de la república, se inicia a mediados de 1913. Ésta comprende una amplia lista de artículos de alimentación y otros de consumo corriente como queroseno, tabaco, carbón, etcétera.

⁷ Publicación de Carrau y Cía. sobre "Precios corrientes, sujetos a las variaciones del mercado", Taller A. Barreiro y Ramos, Montevideo, 1912.

⁸ El decreto del 28.5.1913, en su artículo 7 dispuso que "los inspectores de abasto de todos los departamentos de campaña comunicaran mensualmente, por medio de la repartición de que dependen, los precios de los principales artículos de alimentación a fin de que la Oficina Nacional del Trabajo dispusiera de esos datos". Véase Angélica Puentes, *El coste de la vida en el Uruguay (1913-1919)*, Imprenta Nacional, Montevideo, 1919, p. 3.

LOS PRECIOS DE ARTÍCULOS DE CONSUMO EN MIGUES, 1900-1920

En una primera investigación trabajé para el periodo 1900-20, con base en los precios de venta al consumidor de artículos básicos de la canasta en el almacén de una zona agrícola, Migues, situada a unos 80 kilómetros de Montevideo.⁹

La fuente principal de información para llevar a cabo esta investigación, fueron los libros de fiados del almacén de Migues,¹⁰ que, a comienzos del periodo, pertenecían a Gómez y Bordas, pasando a partir de 1903 a manos de un único propietario: Isidoro Bordas y Pérez.

El almacén, actualmente cerrado, pertenece a la viuda del último propietario, quien conserva aún abundante mercadería de época, constituyendo un pequeño museo de artículos de consumo.

El edificio de los almacenes había pertenecido anteriormente al fundador del pueblo, Gregorio Migues, quien construyó allí una “pulpería”, comercio de todo tipo de artículos, desde herramientas agrícolas hasta comestibles y ropa, y lugar de encuentro de la población del lugar en torno a la cual se originó el pueblo.

Los almacenes Mercantiles Migues, Casa Isidoro Bordas y Pérez, llevaban un minucioso registro de sus numerosas ventas a crédito donde constan, desde 1899 hasta 1930, los productos comprados, los precios y las deudas de las familias de la zona. Desconocemos si éstos se corresponden con el volumen total de ventas del almacén o si se realizaban compras al contado y en qué magnitud. Especialmente para los clientes ubicados en las afueras del pueblo que realizaban grandes compras pocas veces al año, según puede observarse a través de los registros, es de suponer que estas cuentas de los libros abarquen el total del gasto realizado.

Estos precios, en el periodo en que comienza la estadística oficial, al ser comparados con los precios de venta al consumidor de estos mismos artículos en Montevideo y en Canelones, capital del departamento, nos permiten observar la forma particular en que evolucionan los precios en Migues y las características generales del proceso inflacionario que se produjo durante el periodo estudiado.

Se accede de esta forma a un análisis de la evolución de los precios en una región particular y se contrasta con los precios de estos mismos artículos en Montevideo y Canelones. La comparación de las estadísticas oficiales con los datos de un comercio particular, permite establecer la confiabilidad de ambas fuentes.

⁹ M. M. Camou, *La evolución de los precios al consumidor de artículos básicos de la canasta en un almacén en el pueblo de Migues, 1899-1920*, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 1994.

¹⁰ Propiedad de la señora Pichuaga, cedidos amablemente para esta investigación.

Estas primeras aproximaciones al costo del nivel de vida en una pequeña localidad rural, asentamiento agrícola de familias en su mayor parte canarias, pueden contribuir al estudio de aspectos específicos sobre su nivel de vida y las dificultades que encontraron para su inserción en el medio.

El relevamiento efectuado ha permitido también el fichado de información sobre los compradores de los productos del almacén. Tenemos información sobre qué, cuánto y cuándo compraba cada cliente del almacén, la cual servirá para futuras investigaciones.

El procesamiento de estos datos permite indagar la evolución mensual de los precios. Uno de mis objetivos iniciales, que debí dejar de lado al trabajar únicamente con promedios ponderados anuales de los precios, era observar si al tratarse de una región de producción agrícola, podría establecerse una relación entre el periodo de venta de la cosecha y el alza de precios en el almacén.

Otra posibilidad que ofrece la fuente, sería la de analizar la elasticidad de la demanda a partir de la relación entre volúmenes de venta y precios para cada producto.

La presencia de los agricultores de la zona y su estrecha relación de dependencia con el almacén, constatada a través del intercambio de productos agrícolas por productos del almacén, abre las posibilidades a futuras investigaciones acerca del papel del intermediario comercial en las transacciones con los agricultores. Se puede acceder desde esta fuente a información que permita cuantificar el costo de este tipo de transacciones y el precio real pagado en última instancia a los productores.

El almacén cumplía, según queda constancia en los libros, múltiples funciones en una región de una todavía incipiente economía monetaria y crediticia. Allí se alternaban los préstamos de dinero con su correspondiente cobro de intereses, con otras relaciones no mercantiles, como el intercambio de mercaderías por productos y servicios.

El análisis de las cuentas de los clientes del almacén permite abordar diversas temáticas sociales de interés para la historia local: el endeudamiento de las familias agricultoras ante malas cosechas o épocas del año en que no entra dinero en las chacras; la importancia de la economía monetaria en la zona; el valor de la fuerza de trabajo a través de las transacciones de intercambio de mercaderías por trabajo y el papel dominante de los comerciantes locales ante los agricultores canarios, considerados como ignorantes, atrasados y rudimentarios.¹¹

Los resultados de la investigación llaman la atención sobre una particularidad de Migueles: el mayor costo de la canasta del almacén con respecto a

¹¹ Felipe Polleri, *El departamento de Canelones*, Imprenta de la Razón, Montevideo, 1887, pp. 35-36.

la de Montevideo. El estudio del costo del flete y de la intermediación comercial pueden contribuir a esclarecer aspectos del intercambio existente entre Montevideo y zonas rurales como la de Migueles. La centralización del comercio interno y externo por parte de la capital y el carácter monopólico de los precios, en una plaza con poca oferta y poca competencia como la de Migueles, surgen como explicaciones posibles para este fenómeno.

LOS PRECIOS DE ARTÍCULOS DE CONSUMO EN MONTEVIDEO, 1880-1930

Las fuentes utilizadas para el relevamiento de precios en el periodo preestadístico, 1880-1907, fueron los libros contables de una de las empresas de más larga historia en Montevideo. La empresa importadora Carrau y Cía.,¹² abrió sus puertas en 1843 y continúa trabajando en el ramo. Se utilizaron también publicaciones periódicas de la prensa que brindaban una información quincenal sobre los precios al por mayor de los artículos importados que entran en la plaza. Se trata de los diarios *El Siglo* y *El Telégrafo Marítimo*, ambos de Montevideo.

Para completar algunas faltas parciales se utilizó la información de los libros de un almacén en Caraguatá (Tacuarembó)¹³ y los del almacén de Migueles, anteriormente citados. Estos libros contienen información sobre precios de artículos de consumo doméstico al menudeo y fueron empleados para proyectar los precios al mayoreo para los años de falta de información. También se construyó a la vez una serie de salarios públicos nominales con base en la información de los presupuestos generales de la nación.

Para la comparación de salarios reales con Buenos Aires se utiliza el método de paridad del poder de compra, deflactando el salario por una misma canasta de alimentos en ambas ciudades. Dadas las numerosas decisiones que implica la elaboración de una canasta de consumo acorde a una región y una época, no sería confiable la comparación de salarios reales deflactados según criterios disímiles para calcular el costo de vida de cada país.

En nuestro caso no parece problemático, por tratarse de dos sociedades cercanas en cuanto al entorno climático y cultural, la unificación de hábitos de consumo en una misma canasta. Se evita también de esta forma las posibles distorsiones de la conversión del salario de distintos países a una misma moneda a través del uso de las tasas de cambio oficial.

¹² Archivo privado de la empresa Carrau & Cía.

¹³ Libro de fiados del comercio de Francisco Gambia, 1887, Biblioteca de PIHESUC.

TRATAMIENTO DE LOS PROBLEMAS DEL PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN

Uno de los problemas que presenta frecuentemente la información de los libros de diario o de caja que hemos utilizado como fuente, es el del registro poco riguroso sobre las cantidades. Por esta razón, hemos tenido en ocasiones que suponer las cantidades, a efectos de ponderación, para los productos con precios constantes y que se vendían regularmente en cantidades fijas. Es el caso de algunas ventas de tabaco, que sabemos que se vendía regularmente en paquetes de 50 gramos, y del queroseno envasado en latas de metal de 16 litros.

Los libros de inventario del almacén y también de la empresa Carrau y Cía. de los que se dispone para algunos años, han sido útiles para diferenciar la oferta de productos y la diversidad de calidades o formas de procesamiento de cada artículo. En los casos en que la anotación se refiere al producto sin especificar más detalle, los precios de los libros de inventario constituyen una guía para diferenciar los productos.

Se procuró seguir productos de igual calidad durante el periodo. En algunos casos esto no fue posible por los cambios producidos en el consumo y en la producción de alimentos. Lo que determinaba que se dejara de importar, por ejemplo, un mismo tipo de azúcar, o también por la diversificación de calidades como consecuencia de una mayor elaboración de los productos.

Para realizar los promedios anuales, en ambos trabajos se procesó información en periodos cuatrimestrales.

Al utilizar fuentes distintas sobre precios para ampliar el espectro de productos relevados, se tomó cada producto de una misma fuente.

Para calcular el precio del kilo de carne se utilizaron precios promedio de animales en pie.¹⁴ Para algunos años se disponía de información sobre el peso promedio por animal;¹⁵ en los otros casos se prorrateó el aumento entre los años intermedios.

LA ELABORACIÓN DE UNA CANASTA DE CONSUMO DE ALIMENTOS PARA MONTEVIDEO, 1880-1930

La tarea de construir una canasta de bienes básicos en este periodo está llena de riesgos y es muy poco el conocimiento que se tiene acerca de las características del consumo de familias de sectores populares.

¹⁴ M. Bertino y J. Millot, *Historia económica del Uruguay*, vol. 2 (en prensa).

¹⁵ J. Rial, *La alimentación de los sectores populares en Montevideo*, CIESU, Montevideo, 1984, p. 32.

La decisión más compleja para la elaboración del índice de precios al consumo es la de construir una canasta tipo de alimentos que refleje lo mejor posible los hábitos y posibilidades de consumo de los asalariados en un determinado momento histórico.

Para la elaboración de la canasta de productos de consumo he tomado en cuenta la amplia discusión desarrollada acerca de los productos que la integran y su respectiva ponderación en distintas épocas y regiones.¹⁶ A. Sen advierte contra los riesgos de no respetar las particularidades y los cambios que se van operando en la dieta a lo largo del tiempo, lo que distorsionaría completamente los resultados. También es importante precisar los límites para interpretar los índices sobre el costo de vida ya que se trata de modelos que de alguna manera tienen la pretensión de resumir las múltiples calidades de vida que encierra una misma sociedad.

En nuestro caso existiría la limitante de disponer únicamente de precios de alimentos y no incluir otros rubros igualmente importantes del presupuesto: vestimenta, vivienda y gastos varios.

El índice de precios para Montevideo está compuesto de diez artículos de alimentación;¹⁷ se incluyen productos nacionales: carne, harina de trigo, papas, pan y fideos. Los productos importados de la canasta son: arroz, aceite, azúcar, frijoles y yerba mate.

La metodología de trabajo con base en un índice Laspeyres implica una canasta de volúmenes fijos de los distintos artículos. Las ponderaciones usadas en este trabajo son las de la canasta presentada por el Ministerio de Industrias para un periodo posterior, 1914-26,¹⁸ que incluye menos productos. Al no disponer de información sobre precios de todos los productos de la canasta, el volumen total de alimentos que resulta no es alto y es mayor el peso de los alimentos básicos (carne y pan).

Al observar la estructura de otras canastas posteriores de los años 40,¹⁹ la tendencia en el largo plazo es una diversificación del consumo de alimentos con respecto a los componentes básicos (leche, carne y harinas). La aparición de mayor cantidad y variedad de productos, tanto agrícolas como elaborados en el mercado montevideano, que acompaña el crecimiento del ingreso, explican esta tendencia.

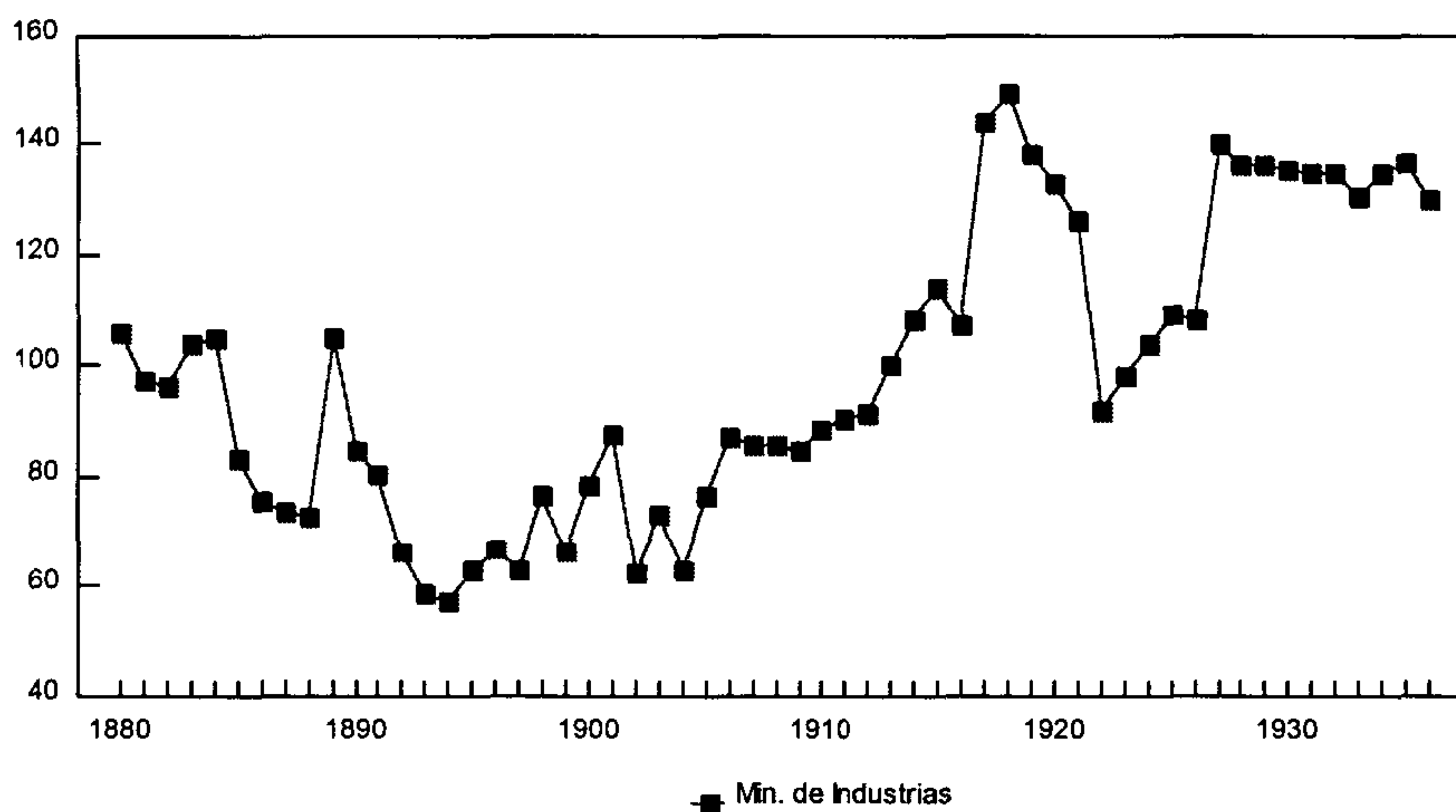
¹⁶ Al respecto una síntesis de la discusión y la bibliografía disponible en J. Fontana, *La historia después del fin de la historia*, Crítica, Barcelona, pp. 43-64.

¹⁷ Para el periodo en su totalidad, se disponía de información sobre diez productos. Para periodos más cortos tanto el trabajo ya mencionado de L. Calicchio como el de la autora presentan y discuten distintas y más completas opciones de construcción de la canasta.

¹⁸ Ministerio de Industrias, *El salario real, 1914-1926*, anexos 1 y 2, Montevideo, 1927.

¹⁹ Rial, *La alimentación*, *op. cit.*, p. 36.

Evolución del índice de precios de alimentos al consumo,
Montevideo 1880-1936 (1913=100)



FUENTE: De 1880 a 1907 los precios se toman de M. Camou, Salarios y costo de vida, 1880-1907, con base en los archivos de la empresa Carrau & Cía., El Telégrafo Marítimo y El Siglo. Desde 1907 en adelante, de L. Calicchio, op. cit. pp. 26-27, con base en Boletines de Estadística Municipal y Anuarios Estadísticos de la República Oriental del Uruguay. Para homogeneizar las fuentes de precios anteriores a 1913, se retroproyectan los precios de 1913 de los Anuarios Estadísticos según las variaciones de las fuentes anteriores.

La canasta de productos obtenida muestra una evolución de precios similar en sus oscilaciones al índice de precios elaborado para el periodo por Arocena Olivera,²⁰ aunque con una tendencia diferente. El costo de la canasta de consumo muestra una tendencia descendente con respecto a 1880, año inicial de la serie, mientras los precios de bienes comercializables que componen el índice de precios de Arocena Olivera muestran, a partir de 1894, una tendencia ascendente, que coincide –para el autor– con un periodo de prosperidad que se extiende hasta 1913.

Para el periodo 1900-1907, nuestra canasta se correlaciona bien con la canasta de consumo elaborada para el pueblo de Migueles.²¹ Si bien los precios en valores absolutos no son similares por tratarse en un caso de precios al mayoreo y en otro al menudeo, se constata un movimiento similar de alzas y bajas entre ambos índices.

²⁰ Arocena Olivera, op. cit., informe 1, p. 15.

²¹ M. M. Camou, op. cit., cuadro 2.

El índice de precios de alimentos que hemos elaborado para Montevideo entre 1880 y 1930 muestra los altibajos de un periodo de grandes transformaciones de la economía. La evolución de los precios en el mercado interno se corresponde con la tendencia general del costo de la canasta de consumo básica en los países centrales, marcando una tendencia a la baja de los precios en las dos últimas décadas del siglo XIX, donde interviene la reducción del costo de los fletes como explicación clave, y una tendencia al alza desde comienzos del siglo XX.

En Uruguay, desde mediados de la década del ochenta, los precios al consumo aumentan aceleradamente. Durante la recesión de los noventa caen los precios de los alimentos domésticos arrastrados por la baja internacional de precios. Bajo el sistema del patrón oro imperante, la baja de los precios de nuestras exportaciones y el déficit de la balanza de pagos generan escasez de la moneda y disminuyen los precios internos. Durante la recuperación económica que le sigue se vuelve a producir un alza de precios.

La comparación con la evolución del costo de la canasta en Buenos Aires muestra desarrollos dispares. En Argentina, regida por el papel moneda, la caída de precios internacionales lleva a una depreciación monetaria y a una inflación interna durante casi todo el periodo.

El impacto de la crisis mundial iniciada en 1913 se siente con intensidad entre los consumidores en ambos márgenes del Plata. En Montevideo el periodo inflacionario alcanza su máximo en 1918-19. Posteriormente, desde mediados de los años 20, el nivel de precios seguirá aumentando hasta alcanzar niveles cercanos a los de la década anterior.

Calicchio señala que en Buenos Aires la inflación de mediados de la década de 1910 en los precios de alimentos habría sido inferior y menos abrupta. La pequeñez del mercado interno uruguayo y la política con respecto al patrón oro lo habrían hecho más susceptible a los cambios de precios del mercado internacional.²²

Al comparar la evolución del poder de compra del salario público en Buenos Aires, se percibe a grandes rasgos una tendencia similar, aunque la crisis de 1890 afecta más los salarios de Buenos Aires durante los años inmediatamente posteriores a esta década y su recuperación posterior es mayor. Durante la crisis que acompaña a la primera guerra los salarios en Buenos Aires se habrían deteriorado menos que en Montevideo, aunque existe una caída del salario real en ambas ciudades entre 1909 y 1921. En su conjunto, durante el periodo prevalece una tendencia similar del poder de compra del salario entre Montevideo y Buenos Aires, que coadyuvó a la existencia de un mercado de trabajo común para la región.

²² L. Calicchio, *op. cit.*, pp. 10-12.